

(Viene de la página anterior)

compañeros, que son ya más que compañeros, hermanos...

Fernando: Mi dificultad principal es que pienso en mí mismo. En creer que yo solo puedo con todo, de forma que levantarme temprano, obedecer a los formadores o vivir con mis hermanos de comunidad, se hace difícil. Sin embargo, cuando me dejo en las manos del Señor y supero mi propio egoísmo, esas dificultades son las que más alegrías me dan. Porque así, se obedece desde el amor y la libertad, así se hace precioso amar al hermano. En fin, es hermoso dejarse atravesar por Dios.

- ¿Qué opináis de la soledad del sacerdote?

Pedro José: Es una pregunta seria. Lo resumo así: te quedas "solo" para que otro no esté solo. Y así, Dios te llena el corazón y dejas de estar solo.

Juan: Que es una realidad, pero matizable. Es cierto que la del sacerdote no es una situación "normal" (si se puede decir así) y que renunciar a una familia, por ejemplo, puede parecer una decisión un poco radical, difícil; pero no es menos cierto que la vida del sacerdote se llena de personas que le demuestran que no está solo.

Fernando: Seguramente tiene mucho de tópico; el soltero está solo, el célibe no. Es indudable que, en la vida se pasan momentos de soledad, pero ¿acaso no le ocurre lo mismo a los casados? Quizá lo que asusta es la soledad vista desde este mundo materialista. No lo entendemos, pero el Señor no te abandona: hace falta oración y servicio. Y cuando hay tiempos de "bajón", los hermanos te ayudan estando a tu lado.

actualidad diocesana

EJERCICIOS ESPIRITUALES DIRIGIDOS POR EL OBISPO

El día 20, viernes, a las 4 de la tarde comienzan en la Casa de Ejercicios, una tanda de Ejercicios Espirituales dirigidos por el Obispo. Los Ejercicios terminarán el domingo después de comer. Los organiza la Acción Católica General de Adultos y están abiertos a todas las personas que quieran participar. Información e inscripciones en el teléfono: 967 21 23 15.

ENCUENTRO DE FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

El día 21, sábado, de 10 a 13.30 h., en la parroquia de Fátima de Albacete, tendrá lugar el Encuentro de Catequistas de toda la diócesis de Iniciación en la Fe y Post-comunión.

El tema del encuentro: **La iniciación a la oración en la catequesis**. Constará de tres talleres:

- 1- Iniciar a la oración a través de los símbolos y la danza que correrá a cargo de las obreras de la Cruz.
- 2- Iniciar en la oración con el Catecismo Jesús es el Señor, a cargo de la Delegación Diocesana de Catequesis de Cuenca.
- 3- Iniciar en la oración con la experiencia del oratorio con niños, a cargo de los Padres Escolapios de Albacete.

ENCUENTRO MIM EN EL SAHÚCO, LUGAR JUBILAR

Los niños también ganan su jubileo en el año paulino. Será en El Sahúco el próximo sábado 28 de marzo para niños de 3º, 4º y 5º de Primaria. El Encuentro comienza a las 10,30 en el Sahúco y finaliza a las 5 de la tarde en las Peñas.

Para los niños de poscomunión se les invita a participar en el Encuentro Nacional de Infancia Misionera que se celebra en Madrid el 2 y 3 de Mayo. Más información en la página Web de misiones: misionesalbacete.org

VÍA CRUCIS DIOCESANO EN CORTES

Con motivo del año Jubilar de San Pablo el día 29, domingo, a las 4 de la tarde, comenzará la peregrinación diocesana al Santuario de Cortes presidida por el Obispo.

El motivo de la peregrinación será la celebración del Vía Crucis (desde el comienzo de la carretera hasta el santuario). A la llegada se celebrará la Eucaristía del V Domingo de Cuaresma.

Se recomienda a las parroquias y asociaciones que pongan disposición de los fieles autobuses para facilitar la participación de los fieles.

Diócesis de Albacete

15 Marzo 2009
III Dom. Cuaresma

Hojá Dominical

www.diocesisalbacete.org



JESÚS fue un judío practicante. Al menos siete veces, en su Evangelio, hace notar san Juan que Jesús participó en las grandes fiestas de peregrinación al Templo de Jerusalén. El templo que conoció Jesús había comenzado a construirse cincuenta años antes. Era el orgullo de la nación, un lugar venerado de oración y peregrinación, el único lugar de culto de Israel, al que acudían anualmente millones de peregrinos. Era una institución tan importante que disponía hasta de moneda propia. Sabemos que Jesús derramó lágrimas en una ocasión profetizando que *de todo aquello no quedaría piedra sobre piedra*.

Los cambistas y vendedores, que solían instalarse en las inmediaciones o en los atrios del Templo, no eran necesariamente malas personas. Prestaban en realidad un buen servicio a los fieles que venían de lejos, y que allí encontraban lo que era indispensable para ofrecer un sacrificio u ofrecer sus limosnas. Probablemente María y José, cuando vinieron para la presentación del Niño, adquirieron allí los dos pichones o las dos tórtolas, que solía ser la ofrenda de los pobres.

EL TEMPLO ES ÉL; EL TEMPLO SOY YO...

Jesús se sentía devorado interiormente, como el fuego devora las ramas secas, cuando estaba en juego el honor y la gloria de su Padre y de sus hermanos los hombres. Precisamente por la estima que sentía Jesús por el Templo -"la casa de mi Padre"- es por lo que estalló su indignación al verlo convertido en una feria de intereses y vanidades. Por eso empuñó el látigo y empezó a derribar tenderetes. Pero no es esto lo esencial del Evangelio de este domingo. Le dolía, sobre todo, que la gente se quedara en los gestos u ofrendas (bueyes, corderos o palomas), sin que fuera signo y expresión de un corazón filial. Él no ofreció animales: Su ofrenda sería su propia vida, hecha obediencia y fidelidad hasta la muerte.

Es fácil indignarse verbalmente contra el ruido de las monedas alrededor del altar, contra el tráfico de dinero, la sociedad de consumo o la primacía del lucro en nuestras economías occidentales. Es más difícil comprometerse realmente, poniendo en juego la propia vida.

El hecho, que es una acción profética, se convierte, como sucede tantas veces en el Evangelio, en ocasión para una revelación más honda. Cuando le

preguntan a Jesús con qué autoridad hace aquello, responde: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré". El evangelista añade "que hablaba del Templo que era él mismo, de su propio cuerpo", que sería destruido en la cruz y resucitaría al tercer día.

El verdadero lugar de la presencia de Dios no es un edificio, sino Alguien: la humanidad de Jesús, humillada en la cruz y exaltada en la resurrección, en quien reside la plenitud de la divinidad. Ese es el nuevo y definitivo templo. Es la tierra sagrada por excelencia, aunque no se enteraran de ello quienes le taladraron las manos y los pies. A través de la llaga de su corazón traspasado hemos descubierto la cercanía de Dios. El velo del Templo, que se rompe cuando Jesús muere en la cruz, es, para el autor de la Carta a los Hebreos, el cuerpo de Jesús traspasado, que, convertido en manantial de Vida y de Gracia, nos da acceso al amor de Dios.

Pero el misterio va más lejos. San

Pablo dirá a los cargadores del puerto de Corinto, que andaban divididos: "¡Vosotros sois el Cuerpo de Cristo! ¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros? No es, pues, sólo el Cuerpo resucitado de Jesús el nuevo templo; lo es cada bautizado. Y no es una hipérbole poética. Un día Jesús, como si hablara de una incommensurable transubstanciación, se atrevió a afirmar: "Lo que hagáis a unos de estos mis hermanos, a mí me lo hacéis". Desde entonces sabemos que todo hombre es templo de Dios. Todo desprecio, toda violencia o utilización del hombre o la mujer es una profanación del templo santo de Dios. A esta luz ¿qué pensar de la pretensión de convertir el aborto, por obra gracia de una cultura materialista, individualista y hedonista, en un derecho de la mujer?

Templo de Dios es también, a su nivel, el cosmos. "Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria" cantamos en la Misa. ¿Por qué no

caemos en la cuenta de que nuestros desmanes antiecológicos son también, a su manera, profanaciones del gran templo del mundo?

La Cuaresma es un tiempo propicio para la contemplación; para prepararnos al encuentro con el Resucitado, que será nuestro templo glorioso en la Jerusalén celeste; para purificar, de todo lo que lo envilece y degrada, el templo que es nuestro propio cuerpo; para admirar el mundo como transparencia de la belleza misma de Dios, y no sólo como parcelas de rentabilidad inmediata. La cuaresma, bien vivida, purifica los ojos y afina la mirada, nos prepara para la Pascua de la nueva humanidad y de la nueva creación.

+ **Ciriaco BENAVENTE**
Obispo de ALBACETE

Éxodo 20, 1-7

Salmo 18: Señor, tú tienes palabras de vida eterna

Primera Carta de San Pablo a los Corintios 1, 22-25

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 13-25

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: ¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Día 22 de marzo: DÍA DEL SEMINARIO

Apóstol por gracia de Dios

El próximo domingo, día 22, celebramos el Día del Seminario. Un día para pedir, con mucha fuerza al Dueño de la mies que envíe operarios para todo Albacete. Entrevistamos a nuestros seminaristas de Albacete que se preparan en el Seminario de Orihuela – Alicante: Pedro José González (5º curso), Juan Iniesta (4º curso) y Fernando Zapata (2º curso).

- ¿Qué os está suponiendo el tiempo de Seminario?

Pedro José: Año tras año (ya van cinco), se va convirtiendo en un tiempo que voy a recordar toda mi vida. La convivencia con los seminaristas va forjando nuevas y auténticas amistades y me está ayudando a valorar las anteriores. Por otro lado, me está ayudando a profundizar en la fe, al propio conocimiento personal y a descubrir el valor del ministerio que, si Dios quiere, desempeñaré.

Juan: Está siendo un largo periodo de profundización en el conocimiento y en la relación con Dios, que no es un ser etéreo ajeno a nuestras vidas, sino un ser muy personal, que cada día me invita a seguir sus huellas y a llevarlo a los demás para que lo quieran como lo que es, un Padre que se fija amorosamente en nosotros.

Fernando: Está siendo para mí un regalo. Después de las dudas, de los miedos, de los complejos, te ves en el Seminario disfrutando con cada detalle. Estoy aprendiendo a confiar en el Señor, a querer a mis hermanos, a darle un sentido pastoral a mi tiempo. Esto trae



alegría y esperanza,... una florecita.

- ¿Dios llama a todos por igual?

Pedro José: Por supuesto que no. Cada vez estoy más convencido que la llamada de Dios es una aventura que Él nos propone para encontrar la felicidad y para que sepamos valorarla de verdad. No hay un modelo estándar. Cuando evitamos la aventura: no eres feliz, pero cuando uno se atreve... (lo digo por experiencia).

Juan: Es evidente que no. Lo que sí es cierto es que Dios tiene un proyecto para cada uno, no sólo para quienes pensamos en seguirle en su llamada al sacerdocio o quienes tengan otro tipo especial de consagración. Lo importante es que, de vez en cuando, le demos la oportunidad de decirnos lo que quiere de nosotros, que le escuchemos; por ahí empieza un camino que conduce siempre a la felicidad plena.

Fernando: Dios "nos necesita". Nos ama con locura y por eso no se cansa de llamarnos. En mí, despertó una ilusión por los niños y los jóvenes concretando esa llamada como Misionero de la Esperanza, un laico comprometido, como a muchos otros jóvenes. Y, aunque todavía no lo entiendo, el Señor ha dado un pasito más: se ha fijado en mí, para servirle como sacerdote. Dios nos llama a todos, sólo tenemos que escuchar y tener ganas de responder.

- ¿Cuáles son las dificultades? y... ¿las alegrías?

Pedro José: Todos sabemos que lo bueno es costoso. Por un lado es difícil estar lejos de tu familia y de tu ciudad. También es difícil la obediencia, por ejemplo. Sin embargo, me he dado cuenta de algo importante: muchas veces lo que tú quieres no es lo mejor ni para ti, ni para los demás. Es una lección que se aprende con el tiempo. Por otro lado están las alegrías, y son muchas: ver cómo un chaval se pregunta por su futuro, la alegría de una anciana cuando te anima a continuar. Así la vida tiene otro sabor.

Juan: Difícil respuesta... Habría tanto...: Dificultades, como en todas partes, las hay (sobre todo, la distancia con Albacete, puesto que nos gustaría estar más presentes en la vida de la Diócesis, y las propias de la convivencia diaria en el seminario). Pero también son muchas las alegrías: el ir avanzando en el compromiso con la Iglesia, en el descubrimiento de la realidad de Dios y su amor por todos nosotros, también la convivencia con algunos

(Sigue en la página siguiente)